

LA CONQUISTA DE CHILE EN EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO DE ORO

A. ROBERT LAUER

The University of Wisconsin-Milwaukee

La comedia histórica de la conquista de América en el teatro áureo parecería consistir de trece obras conocidas y dos desaparecidas, según los cálculos críticos de Francisco Ruiz Ramón, Frederick A. de Armas, Glen Dille, Robert Shannon, y otros.¹ Estas obras, publicadas entre 1599 y 1700, se refieren específicamente a tres conquistas geográficas, a saber: la del Caribe, tratada por Lope de Vega en *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón* (Madrid, 1614); la de México, desarrollada por Fernando de Zárate en *La conquista de México* (Madrid, 1668); y la del Perú, realizada por varios autores: Tirso de Molina, con su trilogía de los Pizarro (1635): *Todo es dar en una cosa*, *Amazonas en las Indias*, y *La lealtad contra la envidia*; Pedro Calderón de la Barca, con *La aurora en Copacabana* (1672), y Luis Vélez de Guevara, con *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros* (Madrid, 1700?). Aparte de estas obras, hay otras que tratan más específicamente de la reconquista de América, llevada a cabo por el pueblo ibérico, a saber, la del Brasil, llevada a escena por Lope de Vega con *El Brasil restituído* (1625), y la de Chile, que consta de cinco comedias y un auto sacramental: *Arauco domado* (1599) y *La araucana* de Lope de Vega, *La belígera española* (Valencia, 1616) de Ricardo de Turia, *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete* (Madrid, 1622) de nueve ingenios (entre ellos Alarcón), *El gobernador prudente* (Madrid, 1663) de Gaspar de Ávila, y *Los españoles en Chile* (1665) de Fran-

¹ Francisco Ruiz Ramón, "El héroe americano en Lope y Tirso: de la guerra de los hombres a la guerra de los dioses", José M. Ruano de la Haza (ed.), *El mundo del teatro español en su Siglo de Oro: ensayos dedicados a John E. Varey*. Dovehouse, Ottawa, 1989, pp. 229-248; Frederick A. de Armas, "Fashioning a New World: Lope de Vega and Claramonte's *El nuevo rey Gallinato*", Luis T. González-del-Valle y Julio Baena (eds.), *Critical Essays on the Literatures of Spain and Spanish America*. Society of Spanish and Spanish-American Studies, Boulder, Colorado, 1991, pp. 1-10; Glen F. Dille, "The Plays of Cervantes, Lope, Calderón and the New World", Gilbert Paolini (ed.), *La Chispa 87: Selected Proceedings*. Tulane U, New Orleans, 1987, pp. 89-97; Robert M. Shannon, *Visions of the New World in the Drama of Lope de Vega*. Peter Lang, New York & Berna, 1989; Jack Weiner, "La guerra y la paz espirituales en tres comedias de Lope de Vega". *Revista de Estudios Hispánicos*, 17, 1 (1983), pp. 65-79.

cisco de González Bustos. Este último grupo de comedias será el único que discutiré en este trabajo.

Las obras desaparecidas, por supuesto, son *Hernán Cortés triunfante en Tlaxcala* de Jacinto Cordeiro, y *La conquista de Cortés y el marqués de Valle* de Lope de Vega. Otros dramas que generalmente se mencionan al hablar de la comedia de la conquista son *El nuevo rey Gallinato* (1601), de Andrés de Claramonte, cuya acción ocurre en Cambodia,² y las piezas que tratan sobre la conquista de Tenerife, que, como la de Claramonte, ocurren en lugares ajenos a este continente.³

Aunque haya puntos de contacto entre todas las obras que tratan la conquista americana, las comedias sobre Chile son particularmente especiales por tratarse no de una conquista, que en efecto había sido llevada a cabo anteriormente por Pedro de Valdivia, sino de la reconquista de los araucanos por don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. Este punto es importantísimo, ya que dichos dramas deben demostrar que los araucanos son rebeldes y traidores, a pesar de la forma favorable de ser presentados en estas piezas, basadas todas en *La araucana* de Alonso de Ercilla y *Arauco domado* de Pedro de Oña.

Para justificar la pacificación de Chile, todas estas comedias, salvo acaso el auto sacramental, deben demostrar que los araucanos viven en un estado de barbarie. En *Arauco domado*, por ejemplo, don García Hurtado de Mendoza se refiere a esta región como "...fieras naciones del Estado / de Arauco, no domado", y a los indios como bárbaros y feroces.⁴ El soldado Rebolledo alude a la "bárbara rebeldía" (p. 253) de los araucanos. En *Algunas hazañas*, la india Gualeva se denomina bárbara tanto por ella misma como por el soldado Reinoso.⁵ Don Diego de Almagro llama bárbaros a los araucanos en *Los españoles en Chile*.⁶ En *La beliger española*, los indios se autonombran

² Vid. F. de Armas, *op. cit.*

³ Vid. Weiner, *op. cit.*

⁴ Lope Félix de Vega y Carpio, *Arauco domado* en *Obras de Lope de Vega* (ed. Marcelino Menéndez Pelayo). BAE, Atlas, Madrid, 1969, vol. 225, t. 27, p. 245. Citas adicionales a esta obra se incluyen en el texto.

⁵ Luis Belmonte Bermúdez, Antonio Mira de Amescua, Conde de Bastos, Juan Ruiz de Alarcón, Luis Vélez de Guevara, Francisco de Ludeña, Jacinto de Herrera, Diego de Villegas, Guillén de Castro, *Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete*, en *Obras de don Guillén de Castro y Bellvis* (ed. Ernesto Juliá Martínez). Tipografía de Revista de Archivos, Madrid, 1927, t. 3, p. 632. Citas adicionales serán incluidas en el texto.

⁶ Francisco de González Bustos, *Los españoles en Chile en Parte veinte y dos de comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España*. Andrés García de la Iglesia, Madrid, 1665, pp. 6, 8. Citas posteriores aparecen en el texto.

bárbaros.⁷ En esta misma obra, el conquistador Valdivia llama bárbaros (A 9) y bárbaros alevos (B 1) a los indios. Un paje también designa a un indio como bárbaro (C 4). En *El gobernador prudente*, los caudillos indígenas Tucapel y Caupolicán se llaman bárbaros uno a otro.⁸

En lo que sería el colmo de la barbarie, *Los españoles en Chile* de Francisco de González Bustos es la única obra que usa el término *galgo* para referirse a Caupolicán (p. 22). Hecho muy significativo, ya que el artículo 24 de las leyes de Burgos había prohibido la utilización de la palabra *perro* para referirse a los indios.⁹ El vocablo *perro* es empleado sólo en otra ocasión para referirse a los indios en *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros* de Vélez de Guevara.¹⁰ En *El Brasil restituído*, este mismo signo es usado por un soldado holandés para referirse al gobernador portugués del Brasil.¹¹

Si los araucanos viven en un estado de barbarie, estos dramas también deben demostrar que lo hacen en condiciones salvajes. El número de crueldades indígenas es extenso. El indio Tucapel intenta comerse al soldado Rebolledo en *Arauco domado* (p. 258), bebe la sangre de españoles que, en su opinión, quieren hacer esclavos a los araucanos (p. 276), y se come crudos o asados a los europeos. En el auto sacramental *La araucana*, Caupolicán urge a los indios que coman su carne y beban su sangre.¹² En *Algunas hazañas*, el gracioso Chilindrón dice que Tucapel se traga un hombre como una cereza (p. 613). En *Los españoles en Chile*, Caupolicán hace sacrificios a Apolo (p. 18) e intenta sacrificar a Almagro para que Apolo le dé la victoria (B 1). En *La belégera española*, los araucanos clavan las cabezas de tres españoles en tres ramas de un árbol (B 1) y el indio Rengo dice que quiere sacarle el corazón a una víctima para un sacrificio (B 5). En *El gobernador prudente*, Caupolicán y Tucapel mezclan su sangre y hacen que sus soldados la beban (p. 141). Finalmente, en esta última obra, Caupolicán usa la cabeza del desafortunado Valdivia para ofrecer un sacrificio al ídolo Eponamón (p. 148).

⁷ Ricardo de Turia (pseud. de Pedro Juan Rejaule y Toledo), *La belégera española en Norte de poesía española*. Felipe Mey, Valencia, 1616, A 7. Otras citas se incluyen en el texto.

⁸ Gaspar de Ávila, *El gobernador prudente en Parte veinte y una de comedias nuevas escogidas*. Joseph Fernández de Buendía, Madrid, 1663, p. 139. Citas adicionales aparecen en el texto.

⁹ Apud Charles Gibson en *The Spanish Tradition in America*. Harper & Row, New York/Evanston/Londres, 1968, p. 74.

¹⁰ Luis Vélez de Guevara, *Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros*. Madrid, 1700, p. 199.

¹¹ Lope Félix de Vega y Carpio, *El Brasil restituído* en *Obras de Lope de Vega*, ed. cit., vol. 233, t. 28, p. 265.

¹² Lope Félix de Vega y Carpio, *La araucana* en *Obras de Lope de Vega*, ed. cit., vol. 158, t. 7, p. 428. Citas adicionales se incluyen en el texto.

Si los indios son representados como seres bárbaros y crueles, también son caracterizados como idólatras. Este punto sobresale ya que en estas obras sólo hay una aparición cristiana. En *El gobernador prudente*, la Virgen vuela por los aires y le advierte a Lautaro que si pelea en Concepción, ciudad bajo su protección, el cacique morirá (C 3). Asimismo, en *La belígera española*, doña Mencía de Nidos menciona que el cielo santo la ayuda (C 8), aunque no vemos aquí ningún tipo de fenómeno sobrenatural. Por otra parte, las visiones indígenas son múltiples y tienen cuatro funciones: alentar, profetizar, criticar, y advertir. En *Arauco domado*, la imagen del cacique Lautaro aparece en un árbol y le manda a Caupolicán que libere a su patria (p. 271). El demonio Pillán critica a Caupolicán por deleitarse con su esposa Fresia en lugar de luchar contra el enemigo europeo (p. 244). El indio mágico Leucotón, pronostica que el marqués de Cañete vencerá a los araucanos en *Algunas hazañas* (pp. 625-627). En *Los españoles en Chile*, Colocolo, otro indio mago, critica a Caupolicán por disfrutar de la compañía de Fresia (p. 2) y profetiza la derrota del Arauco. El dragón alado Eponamón se le aparece a Lautaro y le dice que luche por Concepción en *La belígera española* (C 2). En esta misma obra una mujer con una flecha le advierte a Lautaro que así morirá (C 8), cumpliendo de esta manera una maldición anterior de Valdivia (D 2). El mágico Fitón le dice a Lautaro que fallecerá pronto en *El gobernador prudente* (p. 142). Finalmente, en la misma comedia, un demonio urge a los araucanos que peleen contra el orgullo español y el marqués de Cañete (p. 149).

Hechos de barbarie, salvajismo, e idolatría justificarían la conquista para humanistas europeos como Ginés de Sepúlveda.¹³ Sin embargo, como se mencionó anteriormente, las acciones militares españolas no son conquistas sino reconquistas o pacificaciones de regiones sublevadas. Por esta razón, en *El gobernador prudente*, don García dice que los españoles tienen derecho a Chile ya que los araucanos son tiranos (p. 169), o sea, usurpadores. En *Arauco domado*, el soldado Felipe acusa a Caupolicán de traición (p. 282) por haber matado a Valdivia (p. 284). En *La belígera española*, Valdivia acusa a Lautaro de alevosía (B 2, B 3). Finalmente, en *El gobernador prudente*, el soldado Villagrán dice que los indios se han conjurado y rebelado (p. 149). Obviamente, las palabras traición, alevosía, rebeldía, tiranía, y conjuración sólo pueden ser aplicadas a una región previa y legalmente conquistada.

Por esta razón, estos dramas demuestran en gran detalle que los araucanos son rebeldes. En *Arauco domado*, Hurtado de Mendoza “viene a domar a Chile y a la gente / bárbara que en Arauco se derrama” (p. 237) y los indios araucanos

¹³ Apud Charles Gibson, *op. cit.*, pp. 113-120.

son llamados “rebelde gente” (p. 240). Asimismo, don García llama a los araucanos bárbaros feroces y dice que se han rebelado y negado la obediencia al rey de España (p. 245). En otra ocasión, don García menciona que vuelve a conquistar la tierra (p. 246) porque los indios le niegan la obediencia a Carlos. En adición, los araucanos han matado a Valdivia y han nombrado rey a un bárbaro (p. 245). En esta misma obra, Rebolledo dice que don García no viene por oro o plata, sino a pacificar la bárbara rebeldía de los araucanos (p. 253). El soldado Felipe acusa a Caupolicán de traición por haber matado a Valdivia (p. 282). En *Algunas hazañas*, el marqués menciona que el Arauco está rebelde (p. 600). También se alude a que el marqués será el freno de Chile (p. 603). En esta obra, es curioso notar que el marqués llama a Caupolicán *general* (p. 638) y no *rey* como en *El gobernador prudente* (p. 161). O sea, el marqués le niega a Caupolicán un título que implicaría soberanía legítima de la misma manera que Cortés, en la quinta carta-relación del 3 de septiembre de 1526, acusa de traición a Guatemucin y lo ahorca por ser, en sus palabras, “hombre bullicioso”.¹⁴ En *La belígera española*, Valdivia dice que el Arauco se ha rebelado por sus culpas y codicia (B 1). Asimismo, Valdivia y el capitán Bovadilla llaman a los araucanos enemigos rebelados y bárbaros alevos (B 2). Valdivia también llama alevoso a Lautaro (B 3). En *El gobernador prudente*, Villagrán dice que los araucanos se han rebelado y conjurado (p. 149). Asimismo, el marqués conquistará “rebelados coraçones” (p. 157) ya que don García quiere sólo restaurar, no destruir la tierra araucana (p. 168). En lo que acaso sería el colmo, en esta última obra, aun un demonio les dice a los araucanos que se han rebelado contra Cristo y España (p. 149).

Como si esto no fuera suficiente, cuatro de las seis obras de la pacificación de Chile muestran que los propios indios se dan cuenta de su acto de traición y rebelión. En *Arauco domado*, Caupolicán dice que los indios se han rebelado contra el español Felipe (p. 259). En *Los españoles en Chile*, el indio Cacao le dice al marqués de Cañete que Caupolicán, aun vencido, está como rebelde endurecido y ha matado españoles (p. 21). En *La belígera española*, Valdivia llama a los indios “enemigos rebelados” (B 2). En *El gobernador prudente*, el propio Lautaro denomina a los araucanos “tigres conjurados” (p. 156). Finalmente, en esta última obra, los araucanos vencidos culpan a Caupolicán de la guerra y la rebelión, aunque también censuran el mal trato del gobernador anterior (p. 168).

Si los indios araucanos han sido mostrados como bárbaros, crueles, idólatras, y traidores, los españoles son vistos como defensores de la fe cristiana.

¹⁴ Hernán Cortés, *Cartas de relación* (ed. Manuel Alcalá). Porrúa, México, 1983, p. 236.

En *Arauco domado*, Hurtado de Mendoza declara que quiere ensanchar la fe de Dios en Chile y sujetar la tierra (p. 239). En *Algunas hazañas*, don García dice que no viene por oro sino lleno de fe y fiado en el cielo (p. 620). En esta obra, Dios está de parte de los españoles, según el marqués, aunque haya catorce mil indios contra doscientos españoles (p. 635). En *El gobernador prudente* hay cien mil indios contra trescientos españoles (p. 156). Como evidencia de la parcialidad divina, ya se ha mencionado que en *La belígera española* la Virgen le advierte a Lautaro que no ataque la ciudad de Concepción so pena de muerte (C 3) y que doña Mencía opina que el cielo santo ayuda a los cristianos (C 8). En *El gobernador prudente*, el marqués viene a reducir y restituir (p. 153) y, en un acto espontáneo de fe, se tira súbitamente al suelo para honrar el Santísimo Sacramento (p. 154). En palabras reminiscentes del Requerimiento,¹⁵ el marqués declara a los indios que el poder para gobernarlos viene del papa y del rey por ser inmediatos de Dios. En efecto, los españoles y los indios son iguales en ser mortales aunque no en el conocimiento de la fe cristiana. Por eso, el marqués de Cañete, en su afán de redimirlos, está dispuesto a morir por ellos para salvarlos (p. 159). En pleno afán misionero, don García le advierte a la india Guacolda que sólo el Dios cristiano es verdadero, y los ídolos de los indios demonios (p. 166).

Si, en efecto, el propósito de los españoles en Chile es pacificar la tierra y ensanchar la fe cristiana, es inevitable que la mayoría de estos dramas terminen no con el típico casamiento de una comedia amatoria, sino con actos de conversión a la fe cristiana. En *Arauco domado*, el renegado Caupolicán se convierte a la fe (p. 286) y don García es su padrino. En *Algunas hazañas*, Caupolicán es bautizado (p. 636). En *Los españoles en Chile*, el caudillo Tucapel se rinde, se bautiza, y se hace vasallo del rey de España (p. 23). En esta obra, las nupcias finales entre Tucapel y Fresia y entre Rengo y Gualeva, requieren que don Diego sea padrino, indicando de esta manera que son ceremonias cristianas (p. 24). En *El gobernador prudente*, antes de morir, Caupolicán se vuelve cristiano (p. 172). Asimismo, Guacolda, viuda de Lautaro, quiere ser bautizada (p. 166) al final de la obra y, en un acto extraordinario de fe, rechaza la palabra de casamiento del soldado español Bocafría para poder seguir la vida religiosa (p. 172).

Esto por un lado. Por otra parte, los dramas de la conquista de Chile parecen ser los únicos que honran al pueblo indígena cuyas luchas contra el mundo ibero duraron toda la época colonial.

Tenemos entonces la ironía. Si en sólo una ocasión, el restaurador y

¹⁵ *Apud* Charles Gibson, *op. cit.*, pp. 58-60.

pacificador marqués de Cañete acusa a los araucanos de tiranía en *El gobernador prudente* (p. 169), Galvarino, el héroe araucano, acusa a los españoles de tiranos y esclavizadores en *Arauco domado* (p. 277). En *Algunas hazañas*, los indios llaman tiranos a los españoles (p. 598). En *El gobernador prudente*, el soldado rebelde Villagrán dice que los indios llaman a los españoles tiranos (p. 149). Irónicamente, en esta misma obra, el marqués acusa a Villagrán de tiranía (p. 152), usurpación, y esclavitud. Igualmente, el marqués don García llama tirano al soldado Reinoso por haber empalado al gran Caupolicán (p. 172). Sólo en una ocasión Caupolicán acusa a Tucapel, su rival en *La araucana*, de tiranía (p. 424).

Los españoles son vistos por los araucanos como tiranos y traidores, de ahí que sea inevitable que los últimos vean a los primeros no como restauradores o pacificadores sino como conquistadores usurpadores movidos por interés propio. En *Arauco domado*, la india Fresia acusa a los españoles de ser codiciosos (p. 241) mientras que Tucapel dice que los españoles vienen a robar la tierra, no a servir a Carlos (p. 247). El soldado español Rebolledo en efecto admite que los primeros conquistadores (o sea, los de Valdivia) vinieron por oro y plata pero no don García (p. 253). Tucapel insiste en que los españoles vienen a enriquecerse “de nuestra mina de oro” (p. 260). En *La beligerá española*, el indio Laupi habla del oro de Chile y del yugo de la soberbia española (A 8). Laupi también menciona que quiere la libertad de los indios y la muerte de “los que la tierra nos roban” (B 1). Otro indio dice que los españoles vienen por oro, no por la fe (B 2). El propio Valdivia dice que el Arauco se ha rebelado por sus culpas y desvaríos (B 1), y ve el alzamiento indígena como castigo de Dios por su codicia hambrienta (B 3). En *El gobernador prudente*, el indio sabio Colocolo dice que los españoles no son dioses sino hombres codiciosos y mortales, sedientos de los preciosos metales del Arauco y deseosos de esclavizarlos (p. 140). El propio don García responde que los indios están enojados por los tributos injustos anteriores y “esta razón nos condena” (p. 159). Colocolo también desea que los araucanos restauren la opresa monarquía araucana (p. 140).

Si, en efecto, los araucanos tienen un gobierno legítimo y ven a los españoles como usurpadores, cualquier acción militar de los últimos hacia los primeros, pero no de los primeros hacia los últimos, tendría que ser vista como crueldad y no como castigo. Por esta razón, al cortarle don García las manos a Galvarino por haber matado a traición a Juan Guillén, Galvarino simplemente responde que “todo es guerra” en *Arauco domado* (p. 272). Las crueldades españolas se limitan a clavar en un palo a Caupolicán en *Arauco domado* (p. 287), *Algunas hazañas* (p. 636), y *El gobernador prudente* (p. 172). Asimismo,

el marqués de Cañete ahorca a doscientos caciques indios y manda ciegos y mancos a muchos otros indígenas a Caupolicán, según Tucapel en *Los españoles en Chile* (p. 19). Don García se defiende de acusaciones de crueldad en *El gobernador prudente* al declarar que no desea ser cruel, sólo vencer (p. 171).

En relación a esto, es curioso que aun el marqués de Cañete admite que en efecto hubo abusos de españoles contra indios antes de su llegada. El propio Valdivia reconoce sus faltas en *La belígera española*, como ya hemos visto. En *Arauco domado*, los españoles Villagrán y Aguirre son mandados presos a España por rebeldía (p. 239) y discordias (p. 237). En *El gobernador prudente* el marqués llama usurpador, esclavizador y tirano a Villagrán (p. 152), y se niega a recibir su regalo de oro. Finalmente, en esta misma obra el marqués manda a Aguirre y Villagrán a la Audiencia del Perú a ser castigados (p. 157). Igualmente, el marqués acusa al soldado Reinoso de tiranía por haber empalado a Caupolicán (p. 172).

Los españoles son considerados como conquistadores crueles, codiciosos, y usurpadores de tierras ajenas, por ello los caudillos indígenas tendrán que ser vistos como legítimos poseedores de tierras que constituyen soberanías independientes de España. En *Arauco domado*, el propio don García indica que Caupolicán ha sido nombrado rey por los indios (p. 245), aunque en *Algunas hazañas*, el marqués se limita a llamar *general* y no *rey* al caudillo indígena (p. 638). En *El gobernador prudente*, la india Fresia dice que Caupolicán es rey de los araucanos (p. 161) y que le queda bien la corona. Caupolicán se ve a sí mismo como Dios del Arauco en *Arauco domado* (p. 240). Finalmente, en *La araucana*, Caupolicán es presentado por Lope de Vega como *figura Christi* (p. 429) que, en resumidas cuentas, sería verlo como “rey de reyes”. Asimismo, Lautaro, el caudillo anterior, es visto como rey en *La belígera española* al indicar éste, antes de morir, que ha caído “de su trono” (D 2). En *Algunas hazañas*, el indio Rengo denomina al Arauco “república valiente” (p. 596). En *El gobernador prudente*, el indio sabio Colocolo llama al Arauco “opresa monarquía” (p. 140).

Si los caudillos indígenas son considerados como reyes y sus tierras como monarquías o repúblicas, es inevitable asumir que lo que desean los araucanos es mantener su libertad por medio de la defensa de sus reinos. En *Arauco domado*, Caupolicán dice que los indios sólo quieren su libertad ya que los araucanos, según este rey, nacieron libres y sólo se defienden: “...Libre nací, / la libertad defendí / de mi patria y de mi ley; / la vuestra no la he tomado” (p. 284). En *La araucana*, Fidelfa dice que busca un defensor porque injustas gentes de extrañas provincias les quitan tesoro y libertad y ahora viven como esclavos (p. 417). En *Algunas hazañas*, Caupolicán pide que los araucanos

restauren la tierra (p. 19). El indio Laupi quiere libertad y desea que mueran los que la tierra les roban (A 9). En *El gobernador prudente*, Colocolo quiere que los araucanos restauren la opresa monarquía araucana (p. 140). En esta misma obra, Caupolicán llama a los suyos valientes restauradores del Arauco y desea que Valdivia muera y que los araucanos sean vencedores de España (p. 144). Lautaro dice que los araucanos serán absolutos poseedores de Chile y libres de extranjeros señores (p. 156). Fresia quiere ver rendida a España (p. 156). Colocolo pide a don García que le muestre dónde dice que ellos tienen jurisdicción en las tierras araucanas, sobre todo cuando Adán “libre el mundo poseyó” (p. 158).

Esta visión doble de las comedias que tratan asuntos de Chile, reflejaría acaso la doble función celebrativa y catártico-conjuradora de la comedia de la cual habla Ruiz Ramón.¹⁶ Pensando quizás en Todorov, podríamos acaso imaginar que cualquier tipo de asimilación cultural implicaría la superioridad de la cultura dominante, o sea, la incorporación del otro.¹⁷ Empero, lo que no se logra ver en estos dramas es una visión clara y única sino, al contrario, dos posturas opuestas en las cuales las acusaciones de crueldad, tiranía y rebelión se pueden aplicar tanto a uno como a otro grupo. Hay, sin embargo, un elemento unificador en estos dramas que no es ideológico sino humano: el amor. En tres ocasiones, tres indias se enamoran de españoles. Gualeva se enamora de los españoles en *Arauco domado* (p. 263). Guacolda se prenda del marqués en *Algunas hazañas* (pp. 606-607). En *Los españoles en Chile*, Fresia ama a don Diego de Almagro (p. 5) y llega a adorarlo (p. 10). En seis ocasiones, los soldados españoles se enamoran de indias: Felipe quiere a Gualeva en *Arauco domado* (pp. 265-266). Don Diego de Almagro llama divino monstruo, diosa, y araucana divina a Fresia en *Los españoles en Chile* (p. 9). Los soldados Ortiz y Hurtado se enamoran de Guacolda, la viuda de Lautaro, en *La belégera española* (D 2). Dos soldados aman a Guacolda en *El gobernador prudente* (p. 164), y uno de ellos, Bocafría, intenta casarse con ella (p. 169). No hay, sin embargo, nupcias entre españoles e indias. Sólo en *Los españoles en Chile* tenemos los casamientos cristianos entre Tucapel y Fresia y entre Rengo y Gualeva (C 8). No obstante, el hecho de que estos enamoramientos se mencionen indica otro comienzo, otro encuentro, en efecto, ya no ideológico y regido por Marte y Tánatos, sino por Venus e Himeneo. Estamos, en efecto, en la apertura de un verdadero nuevo mundo más allá de justificaciones políticas, religiosas, o ideológicas.

¹⁶ *Apud* Frederick A. de Armas, *op. cit.*, p. 7.

¹⁷ Tzvetan Todorov, *The Conquest of America* (trad. Richard Howard). Harper Torchbooks, New York, 1984, p. 249.